

EL PATRIMONIO HISTÓRICO EN LA ESCENA URBANA: EL MUSEO PICASSO MÁLAGA

Rafael Martín Delgado

Arquitecto

Isabel Cámara Guezala

Arquitecta

PREEXISTENCIAS URBANAS

El suelo de la ciudad, que conserva ocultas las huellas de la historia, nos revela de vez en cuando retazos de ella. Los restos que van apareciendo en las excavaciones esporádicas que se realizan para la investigación arqueológica nos dejan ver rasgos que se han venido manteniendo a través de los tiempos, sobreviviendo a cambios y transformaciones. El estudio de las alineaciones de las calles nos enseña que en la trama de las ciudades se van conservando invariantes cuyo origen se pierde en el tiempo. Así, la rigidez de los trazados urbanos de los romanos hubo de adaptarse a la Malaka fenopúnica anterior, de planta más irregular, orgánicamente adaptada al terreno. El abandono de las ciudades y la vuelta a la civilización rural que supuso la caída del imperio romano debió traer consigo aterramientos debidos a los arrastres de las avenidas del río, que elevan el nivel del suelo y, como ocurre muchas veces en la antigüedad las nuevas edificaciones se construyen sobre las anteriores aprovechando sus materiales. Sobre las ruinas de la ciudad romana se asientan los visigodos, hasta que los casi ocho siglos de dominación musulmana configuran una ciudad amurallada que es la base de la que luego ocuparon los cristianos, y que deja ya definido lo que ahora consideramos como centro histórico.

Como en muchas ciudades europeas, a lo largo del s. XIX, y principios del XX la trama medieval de Málaga sufrió un proceso de reforma interior merced al cual se abrían nuevas calles y se señalaban unas nuevas alineaciones para las



Obras de ampliación de calle Alcazabilla, 1932.

Foto : Arenas.

La Alcazaba, 1959. Archivo Temboury.

Plano de Carrión de Mula, 1791.

Castillo de Gibralfaro, finales del siglo XIX.
Archivo Tembory. Foto: Laurent.

existentes. El plano de Carrión de Mula de 1791 nos muestra el callejero de Málaga antes de estas intervenciones, delatando la pervivencia entonces de la medina musulmana. Comparando este plano con el de la Málaga actual vemos que las operaciones de reforma interior se generalizan en todo el casco histórico, siendo pocas las áreas que permanecen con el trazado medieval. Una de estas áreas puede reconocerse al este de calle Granada, la antigua calle Real. Desde la calle San Agustín, antiguamente de Caballeros, hacia la Alcazaba pervivía un conjunto de calles estrechas y tortuosas, de claro origen musulmán. El eje de lo que fue un abigarrado caserío que llegó incluso a invadir el monumento, era la calle Alcazabilla, entonces también estrecha y zigzagueante, cerrada en su final norte por la muralla de la ciudad y posteriormente por la manzana de casas que se construyó sobre esta. Una operación de reforma interior de principios del siglo pasado supuso un nuevo trazado de la calle, ensanchándose y rectificándose y abriéndose a la ya creada plaza de la Merced. La nueva calle se llevó a cabo, quedando en la parte central un solar resultante de las demoliciones, en cuya margen oeste se realizaron los jardines de Ibn Gabirol. Actualmente, con el derribo de la Casa de la Cultura para la recuperación del Teatro Romano, ha quedado un vacío que ya no debe estar condicionado por las alineaciones de la calle, que está llamado a ser el centro de un área monumental de excepcional importancia en cuyo entorno están además la Aduana, la Catedral, los jardines del Parque, el Puerto, etc.



Teatro Romano y Alcazaba.

EL ENTORNO DE CALLE ALCAZABILLA

Es claro que el elemento más importante de esta área es el Teatro Romano, pero también está fuertemente tensionada por la imponente presencia de las murallas de la Alcazaba, la propia entrada a este monumento, el Museo Picasso, el edificio de la Aduana que pronto debe convertirse en Museo de Bellas Artes, y por la misma alineación de la calle Alcazabilla, que aunque rota deja sentir la rotundidad de su trazado. La demolición de la Casa de la Cultura, que si bien supuso la pérdida de un edificio valioso no solo por su arquitectura sino también por albergar la Biblioteca y Archivo Provinciales, propició la recuperación del Teatro y dejó a la vista la muralla oeste de la Alcazaba, permitiendo apreciar la relación entre la fortaleza y la ciudad. La acumulación de monumentos de diferentes épocas en un reducido espacio debe y puede ser tratada con sentido histórico, de forma que expliquen el devenir de la ciudad, huyéndose de planteamientos retóricos o excesivamente dirigidos al turismo. Estos monumentos que nos hablan del origen de Málaga en el solar de su fundación deben entenderse en relación con el casco histórico, del cual una de las partes más antiguas conservadas está precisamente en el entorno.

En este contexto, en el corazón del casco histórico de Málaga, se sitúa el Palacio de Buenavista, origen y embrión del Museo Picasso. En el transcurso de la gestación de éste, por necesidades de espacio y aumento del programa, el Palacio se revela insuficiente y se plantea el aumento de la superficie del Museo. Además de la parte estrictamente expositiva se le han añadido una Biblioteca-Centro de Documentación, un Departamento de Educación, un Auditorio, además de los mayores requerimientos para los almacenes y las oficinas de gestión, tanto artística como gerencial, lo que ha requerido la incorporación al proyecto de nuevos solares y edificios. Hay además la necesidad de buscar la salida a calle Alcazabilla para conseguir un más fácil acceso de las obras de arte, muy problemático desde la entrada principal en calle San Agustín.

LA INTERVENCIÓN URBANA EN EL PROYECTO DEL MUSEO PICASSO

La ampliación se realiza hacia el único sitio posible: hacia el cerro de la Alcazaba, donde queda el área antes descrita, que mantiene la estructura medieval de calles estrechas y parcelas de pequeño tamaño, que no fue afectado por las demoliciones que se realizaron para la reforma de calle Alcazabilla. Este conjunto de casas se encontraba en un estado de gran deterioro, semiabandonado por sus habitantes y pendiente de una solución que lo incorporara a la ciudad. Las ampliaciones del Museo se insertan dentro de esta trama, en una operación entre la arquitectura y la renovación urbana sin que queden definidos los límites entre ambas.

La posibilidad de un edificio de nueva planta, anteriormente contemplada en el planeamiento, había desaparecido por haberse realizado una modificación del mismo en el sentido de mantener la trama urbana de calles estrechas y la opción era la integración en la trama existente, recomponiendo el paisaje urbano. Del conjunto de casas que se incorpora al Museo se conservan las que tienen un mayor valor en sí o se consideran importantes para la escena urbana, manteniéndose en aquellas la tipología y en las demás al menos la fachada, considerándose que la decisión de preservar las alineaciones existentes debe llevar aparejada la conservación de los rasgos esenciales del paisaje urbano. Se trabaja con la idea de que entre las casas de los siglos XVIII y XIX emergen unos volúmenes más rotundos de arquitectura contemporánea, protagonizados por las piezas de las salas de exposiciones temporales, del auditorio y de las oficinas.

El resultado final es un conjunto en el que se ensamblan edificios existentes restaurados con otros nuevos, estableciéndose una simbiosis entre el caserío urbano y el Museo, que se extiende por aquel sin solución de continuidad. Las edificaciones que se realizan en lugar de las que se demuelen se integran en el ambiente por el tamaño y proporción de los huecos y por su carácter vo-

ES MUY FRECUENTE LA SUSTITUCIÓN DE LAS ARQUITECTURAS HISTÓRICAS POR OTRAS DE CARÁCTER HISTORICISTA, LO QUE A LA LARGA DA UNA VERSIÓN BASTARDA DEL LEGADO URBANO



Antes y después de la intervención.



El proyecto final transformó el deteriorado aspecto de las calles adyacentes.

luntariamente neutro. Como en el resto de la ciudad histórica se mezclan arquitecturas de diferentes épocas, conviviendo las nuevas edificaciones respetuosamente con las existentes, sin violentar el espacio urbano. Aprovechando un solar vacío en el que desde hace tiempo ha crecido una hermosa higuera se crea una plaza que se convierte en centro de toda la actividad cultural del Museo, regenerándose una actividad urbana en un trozo recuperado de ciudad cuyo futuro era cuando menos incierto.

En el proceso de rehabilitación del casco histórico debe entenderse que no basta con conservar un listado de edificios de valor en sí mismos, sino que el bien a conservar es el propio conjunto histórico formado por la suma de todos sus edificios, unos de calidad arquitectónica y otros que, si bien no tienen gran valor en sí mismos, son piezas que contribuyen al paisaje urbano aportando su historia y su textura. Refiriéndonos al núcleo que podemos hacer coincidir con el cinturón de la muralla, en el que habita menos del 2 % del total de la población de la capital, un proceso continuado de sustituciones en él que solo dejase los edificios de mayor entidad arquitectónica supondría a la larga, como ya puede estar suponiendo, una alteración de los valores que están en la base de su conservación como conjunto. El solar de edificaciones demolidas ha sido ocupado muy frecuentemente por otras claramente discordantes, sobre todo en los años setenta y ochenta del siglo pasado, que por ser recientes no van a ser sustituidas. Posteriormente, ya con una ordenanza reguladora, es muy frecuente la sustitución de las arquitecturas históricas por otras de carácter historicista, lo que a la larga da una versión bastarda del legado urbano. En muy pocos casos las nuevas edificaciones responden a una arquitectura actual a la vez que se integran en el ambiente histórico, de los que la historia de la arquitectura nos ha dejado magníficos ejemplos. Por ello, la ordenanza reguladora debe establecer unos parámetros que recojan las leyes de formación de la arquitectura del centro: alturas, ausencia de vuelos, relación hueco-macizo, etc., sin incidir en mimetismos formales u ornamentales. Como ha sido a lo largo del tiempo, la sustitución debe responder al momento histórico, con el añadido actual de una valoración del patrimonio urbano que hace que prolonguemos la vida de los edificios, sin dejar por ello de adaptarlos a las nuevas necesidades.

Así pues, en el casco histórico la rehabilitación debe prevalecer sobre la sustitución y en última instancia, si no es posible otra actuación, debe evitarse la desaparición de la primera crujía con la fachada del edificio que ha llegado hasta nosotros, en el entendimiento de que ésta es la aportación de la casa al espacio público, al paisaje urbano, y como tal pertenece ya a la ciudad y es por ello parte fundamental en su conservación.

En cualquier caso debe tenerse como objetivo que el centro sea habitado, si no como lo fue en el pasado sí en la proporción suficiente para mantener la vida urbana, debiendo propugnarse las actuaciones necesarias para dotar de los equipamientos urbanísticos necesarios para mantener la calidad de vida de sus habitantes, aunque esto suponga actuaciones de cirugía en algún caso drásticas.

LA ARQUEOLOGÍA EN LA CIUDAD

La sustitución de edificaciones en el casco histórico permite la investigación arqueológica de los solares, con lo que se va recomponiendo la historia de la ciudad. En algunos lugares estas piezas de arqueología afloran a la superficie, como trazos que refieren a otras épocas y que explican la evolución de la estructura urbana. El fragmento de la muralla de la medina musulmana que se ha conservado entre las calles Muro de San Julián y Carretería es muy elocuente, entendiéndose bien el trazado de estas calles apoyado en la muralla. En este caso se ha demolido una edificación para dejar el muro a la vista, justificándose plenamente la ruptura que se produce por el valor de lo descubierto, no solo desde el punto de vista museístico sino como referencia a la historia de la ciudad. El mismo caso es el trozo de muro de la puerta de Buenaventura, la antigua Bab-el-Jawja que era una de las puertas de la muralla



Interior de la librería Proteo. Al fondo, los restos de la Puerta de Buenaventura.

nazarí, sacado a la luz en las obras realizadas para el acondicionamiento de la librería Proteo. Aquí se ha descubierto el muro tanto en la fachada exterior como en el interior de la librería, que por su carácter de establecimiento público se ha podido dejar expuesto, significándose como uno de los motivos clave de la remodelación. Además se ha dejado a la vista bajo el nivel de la planta baja, visible a través de un suelo de cristal, un fragmento de la barbacana o muro más bajo que hacía de primera barrera defensiva y que formaba entre ambos un paso de ronda. Esta barbacana, que puede también verse en el muro de calle Carretería y en el tramo final en que se encuentra con la Alcazaba, completa la comprensión de la cerca defensiva musulmana. Estos trozos de muralla que quedan a la vista van punteando un trazado que acaba de entenderse después de exhumado este tramo final que subiendo por la ladera del cerro de la Alcazaba la une con la de la fortaleza.

Diferente es el caso de los vestigios fenicios o romanos, por encontrarse en estratos arqueológicos más profundos. De hecho, aparte del Teatro Romano no parece probable que aparezcan restos de estas épocas que puedan ser expuestos en superficie, aunque puedan ser musealizados de otra forma.

Cuando se comenzaron los trabajos de investigación arqueológica en el solar del Palacio de Buenavista, apareció a pocos centímetros del suelo del sótano la muralla de la ciudad en época fenicia, del siglo VI a.C. La posición del Palacio en el centro de la ciudad histórica hacía suponer la existencia bajo él de vestigios de otras épocas, por lo que comenzaron las excavaciones llevadas a cabo por un equipo de arqueólogos. Se excavaron todas las zonas susceptibles de serlo, no solo los patios al aire libre sino también bajo el propio edificio. El primer asentamiento de población, debido a la colonización fenicia, había tenido lugar al pie del cercano cerro de la Alcazaba. Al amparo de este monte, que la protegía de los vientos de levante se fue formando la población que por los testimonios encontrados en las excavaciones se rodeó de una cerca en el siglo VI a.C. La muralla ya había aparecido anteriormente en el patio delantero del antiguo Colegio de San Agustín y posteriormente en un solar de calle Cister, frente a la Catedral, lo que permite ir acotando el trazado de la Malaka fenicia. Sobre el terreno natural aparece una primera ocupación residencial de esta época, siendo los restos más antiguos del siglo VII a.C. Después, durante la dominación romana, se transformó la zona, construyéndose una retícula de piletas dedicadas a la fabricación de "garum", la salsa de pescado que se exportaba por el Mediterráneo a todo el Imperio. Las excavaciones han durado dos años y los resultados reflejan la ocupación del lugar por todas las culturas que forjaron la historia de Málaga.

Por la importancia de los restos se decidió mostrarlos al público como una referencia de la historia del edificio. Bajo los cimientos del Palacio de Buena-



APROVECHANDO UN SOLAR VACÍO EN EL QUE DESDE HACE TIEMPO HA CRECIDO UNA HERMOSA HIGUERA SE CREA UNA PLAZA QUE SE CONVIERTE EN CENTRO DE TODA LA ACTIVIDAD CULTURAL DEL MUSEO



Dos años duraron las excavaciones realizadas en el Palacio de Buenavista.



El público puede visitar los restos arqueológicos.

Foto: Pablo Fernández Díaz-Fierros.

vista aparecieron todas las capas históricas que habían ido conformando la ciudad desde la antigüedad. Así se vio que todo el ala norte del edificio se apoyaba sobre las murallas fenicias, el primer recinto amurallado que tuvo la ciudad. Para poder mostrar estos restos de forma inteligible se eliminaron parte de los muros que apoyaban directamente sobre los restos arqueológicos. Para ello hubo que diafanar parte de estos muros en el sótano, recogiendo su carga en grandes vigas que la transmiten al terreno por medio de pilares. Se ha conseguido así la visión de conjunto de una amplia parte de las murallas que quedaban debajo del edificio del Palacio. El buen estado de la mampostería de los muros piedra hace que esta pueda quedarse tal como se ha encontrado, con sencillas labores de limpieza y consolidación y manteniendo en sótano un elevado contenido de humedad. Para la circulación del público entre los muros fenicios se proyecta un suelo de tablas soportado por una estructura metálica ligera que a modo de pasarelas discurre entre las ruinas sin tocarlas. El sótano en general quedará en semipenumbra, con la iluminación focalizando los restos arqueológicos, únicos protagonistas del espacio.

La presencia de estos restos arqueológicos en la ciudad, bien aflorando en superficie, bien bajo edificaciones existentes, es una aportación cultural que enriquece su apreciación por los habitantes y los visitantes.

INTERVENCIONES EN EDIFICIOS HISTÓRICOS

Afrontar la relación con el patrimonio supone plantearse la actuación en cada intervención. No se puede pensar en una norma de actuación generalizable, sino por el contrario, en cada caso hay que actuar en base a criterios derivados del estudio de las relaciones históricas, arquitectónicas o simplemente visuales que concurren en el objeto considerado.

La clave está pues en la propia organización interna de la edificación. La rehabilitación se concibe como una operación en la que a partir de los elementos conservados se rehace una nueva edificación cuya lógica arquitectónica está en el edificio existente. Al igual que en la actuación sobre el patrimonio urbano, la necesaria nueva actuación debe hacerse con claves contemporáneas.

LAS SALAS DE EXPOSICIONES DEL PALACIO EPISCOPAL

Antecedente del Museo Picasso Málaga fue la instalación de salas de exposiciones en el Palacio Episcopal de Málaga. El edificio, aunque entonces albergaba el Museo Diocesano de Arte Sacro carecía de las mínimas condiciones exigibles a una institución museística. Tiene tres plantas alrededor de un patio, la inferior porticada y las superiores con galerías cerradas, excluyéndose de la operación la planta más alta por ser la residencia del Obispo. La rehabilitación consistió en la eliminación de compartimentaciones y añadidos para depurar los espacios y elementos originales y la remodelación del espacio expositivo con la implantación de estas condiciones, haciéndole capaz de albergar la muestra más exigente. En las salas de exposiciones se concibieron como contenedores de líneas puras, minimizando la presencia de cualquier elemento que pudiese alterar la contemplación de la obra de arte. En este caso, las proporciones y el tratamiento limpio y neutro de los acabados de las salas hacen que a pesar de la diferencia con el resto del Palacio la transición entre ambos se produce de forma lógica y suave. Los nuevos elementos añadidos no interfieren en la comprensión de la arquitectura original.

EL CONVENTO DE SAN JULIÁN

En este proceso de recuperación de edificios históricos y en la misma línea de adaptación para espacios expositivos, se inscribe la recuperación del antiguo Hospital de la Caridad en el convento de San Julián para instalar en él el Museo de las Cofradías de Semana Santa. Con ello la ciudad va completando una red de museos que debe conformar una oferta cultural para disfrute de



Palacio Episcopal.

los ciudadanos y visitantes, lo que es decisivo para situar a Málaga como destino de turismo cultural.

El convento es un edificio del siglo XVII, tipológicamente similar al Palacio de Buenavista, esto es, con habitaciones en dos plantas alrededor de un patio que es el elemento estructurante del edificio. La planta baja tiene un pórtico con arcos de medio punto, en estilo mudéjar, mientras que la alta está cerrada y tiene tres huecos en cada uno de sus lados simétricamente dispuestos, el central de los cuales es un balcón y los otros ventanas. Una de estas alas está ocupada por una escalera monumental que une las dos plantas.

En la intervención, al igual que en el Palacio Episcopal y en el Palacio de Buenavista se ha ordenado el espacio expositivo, dotándose a las salas de las condiciones necesarias para el mantenimiento de las exposiciones y el confort de los visitantes, aunque en este caso de menor nivel de exigencia en el aspecto de climatización. En la restauración se ha buscado el carácter primigenio del edificio, despojándolo de añadidos o intervenciones que desvirtuaban la austeridad que debió tener como Hospital de Caridad.

EL MUSEO PICASSO MÁLAGA

La concreción del Museo Picasso Málaga ha sido la consecuencia de la maduración de una idea que empezó a formarse a partir de la elección del Palacio de Buenavista como sede del mismo. Se inició entonces un largo proceso de proyectos y obras consecuencia de sucesivas ampliaciones con solares e inmuebles contiguos, que han ido dando forma al proyecto final.

El Museo, como es bien sabido, es el fruto de la donación que Christine Picasso y su hijo Bernard, nuera y nieto del pintor, hacen a la ciudad natal de éste, retomando un antiguo deseo suyo. Nace, pues, para una colección y a partir de ella. Este hecho es importante para el futuro éxito del entonces proyecto, pues ha permitido que desde el inicio de los trabajos haya habido un diálogo constante entre la arquitectura y las obras que van a ser expuestas, entre el continente y el contenido. En la elección del Palacio de Buenavista fue decisivo el constatar que sus salas eran el marco idóneo para la exhibición de la obra de Picasso y que el conjunto de ellas se adaptaba perfectamente al tamaño de la Colección que iba a contener. Los techos con sus alfarjes, artesonados y armaduras, que para muchas obras de arte supondría una presencia no deseada, en el caso de Picasso no solo la fuerza de la pintura es tal que la contemplación no se ve alterada por estos techos, sino que proporcionan el contexto de arquitectura andaluza deseado como premisa. En todo momento está implícita la relación estrecha entre el proyecto museístico y el proyecto de arquitectura.

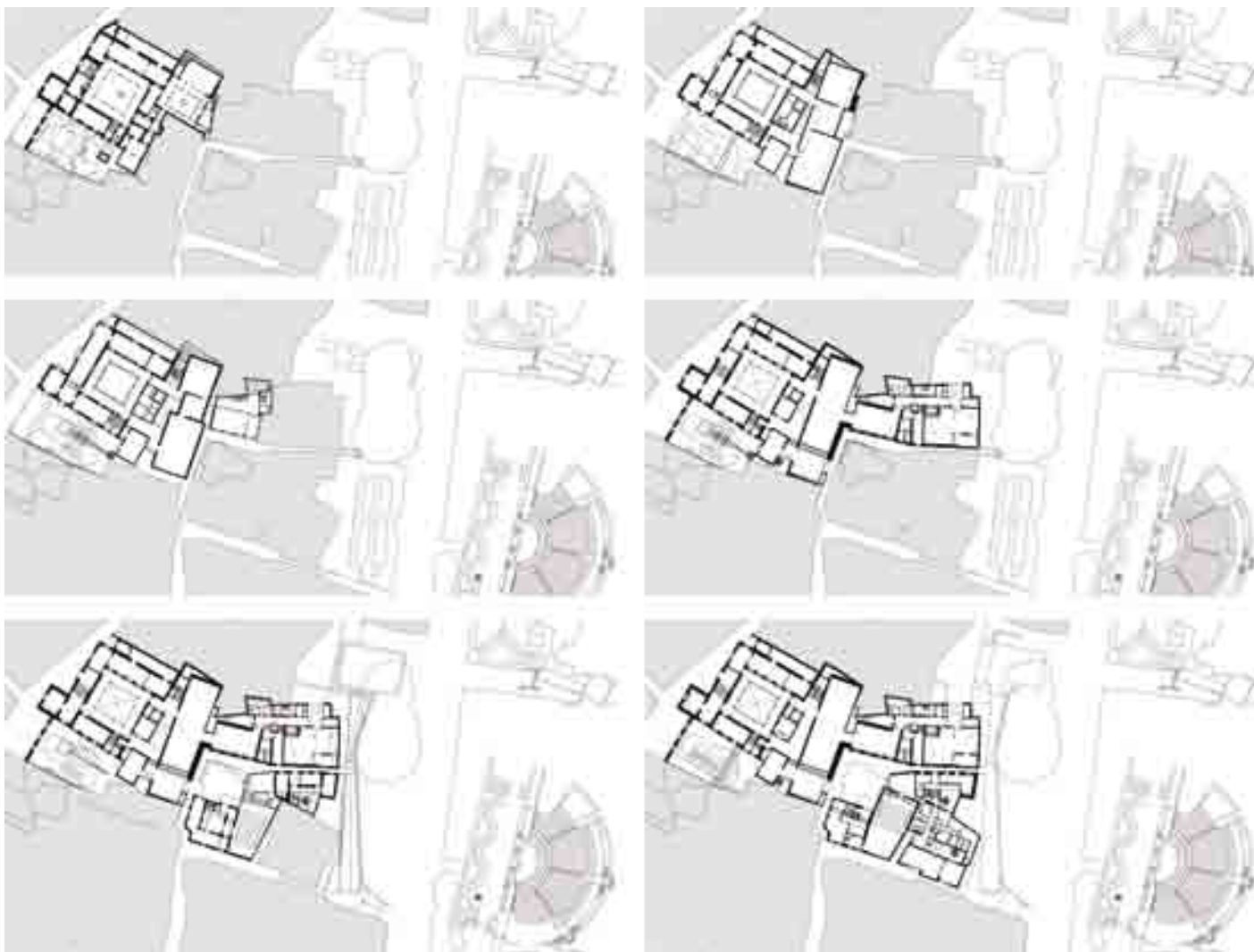
Este edificio de estilo renacentista con elementos mudéjares, comenzó a construirse hacia el año 1530, medio siglo después de la conquista de Málaga por los Reyes Católicos, por D. Diego Cazalla, uno de los nobles que había intervenido en ella. En ese lugar existía una casa perteneciente a un importante personaje musulmán, ya que la calle a la que daba frente era una de las principales de la medina. Después de ser casa señorial fue casa de vecinos, centro de enseñanza y carpintería hasta que fue arrendada al estado para Museo de Bellas Artes en 1946, destino que ha tenido hasta poco ante del inicio de las obras del Museo Picasso. Tiene una tipología clásica de cuatro alas de habitaciones alrededor de un patio porticado, en dos plantas, con un jardín dando a mediodía, otro patio a levante y una entrada de carruajes en la medianera con la propiedad situada al norte. Este sencillo esquema posibilitó que los diferentes usos que el Palacio ha tenido a lo largo de su vida se sucedieran sin necesidad de transformaciones estructurales.

En el edificio del Palacio se mantiene su esquema original aunque se reorganiza la planta, modificándose las circulaciones para un mejor recorrido desde el punto de vista museístico. Las salas de exposiciones son las mismas que servían de estancia a los antiguos moradores, que la existencia de alfarjes y artesona-

**EL BIEN A CONSERVAR
ES EL PROPIO CONJUNTO
HISTÓRICO FORMADO
POR LA SUMA DE TODOS
SUS EDIFICIOS**



Aspecto anterior del patio porticado.



Evolución del proyecto.



El proyecto final integró edificaciones colindantes al palacio.

dos de madera han contribuido a mantener a lo largo del tiempo. La entrada se realiza por la misma puerta principal aunque se modifica la posición de la escalera para conseguir un espacio de acogida más amplio, cambiándose la entrada directa al patio por una en recodo, solución que tiene apoyaturas en la tradición andaluza.

En un proceso de ida y vuelta entre la arquitectura y la intervención urbana, se trabaja con esta idea de de la yuxtaposición de una arquitectura decididamente contemporánea con la existente del edificio histórico. Al edificio restaurado del Palacio se añade un volumen cerrado para albergar las salas de exposiciones temporales, que se manifiesta al exterior como un muro ciego a la calle Postigo de San Agustín, en la trasera del Palacio. Esta fachada ciega contigua al ábside y a la torre de la contigua iglesia de San Agustín se relaciona con la idea de un edificio cerrado sobre sí mismo al modo de los palacios y conventos de muchas ciudades andaluzas, edificaciones alrededor del patio interior como es el propio Palacio de Buenavista. El Palacio y la nueva ampliación quedan netamente separados por una grieta, espacio libre entre ambas, con una cubierta de vidrio. En un extremo de este espacio se sitúa una escalera, que hace de charnela entre las dos partes y unos pasillos volados lo atraviesan a modo de puentes para unir las plantas altas. A modo de patio interior, es a la vez separación y unión, haciendo la transición entre el edificio histórico y las nuevas salas. En todos los espacios públicos del Museo se han usado los mismos materiales. Los suelos tienen un acabado diferente según los espacios: rugosos en el patio interior, con calidad más cercana a la piedra, y pulidos en el interior de las salas. El blanco interior de las paredes se conjuga con el color ocre de los paramentos exteriores. El diseño de las formas y la uniformidad en el tratamiento de los materiales

subrayan la idea de la integración, más por analogía que por contraste, de las arquitecturas histórica y nueva que está en la base del proyecto.

Dada la extensión en planta que ha llegado a alcanzar, el Museo no es un edificio en el sentido estricto de la palabra, sino una estructura más compleja, suma de partes muy diversas. En el desarrollo del programa expositivo se puede distinguir el palacio de Buenavista, dedicado íntegramente a la Colección Permanente del Museo, la pieza de las salas de exposiciones temporales y el área de almacenes de obras de arte y oficinas de la gestión artística. Separada de esta parte por la calle Postigo de San Agustín, en la manzana central se sitúa el resto del programa de la institución: la Biblioteca – Centro de Documentación, el Auditorio, el departamento de Educación y las oficinas de la gestión administrativa.

La intervención en un edificio para cumplir exigencias museísticas de mayor o menor nivel es en cualquier caso una intervención dura. Además del área propiamente de exposición y de la necesaria para el almacenamiento y conservación de las obras de arte, se requiere espacio para las instalaciones técnicas que hagan posible el cumplimiento de las condiciones ambientales requeridas por los conservadores en cuanto a temperatura, humedad y pureza del aire, iluminación, seguridad, etc., tanto mayor cuanto mayores sean estas. Estas instalaciones, que en un edificio de nueva planta pueden preverse desde el inicio del proyecto, han de ser acomodadas en el edificio existente, no sólo en lo que respecta a la previsión de los espacios para las máquinas o cuadros, sino el recorrido de todas las conducciones desde estos hasta los puntos finales en las salas. Especial complicación requiere la implantación de los conductos de aire acondicionado, generalmente de grandes dimensiones, desde las máquinas climatizadoras hasta las salas, que se ha de hacer en general a través de los muros del edificio mediante cuidadosas operaciones, de forma que nada se manifieste al exterior para no alterar la imagen del edificio original. Ello supone una intervención fuerte, a veces traumática, que trae consigo laboriosas obras de refuerzos de muros y otros elementos estructurales para que el edificio no quede debilitado.

En estas rehabilitaciones se ha seguido en todo caso el criterio de la mínima intervención. No se ha tratado de recuperar la imagen prístina, original, del edificio, ya que éste ha sufrido transformaciones a lo largo de su historia que forman parte ya del mismo. Ha sido, pues, una intervención más, que como aquellas, sin alterar su esencia sino, al contrario, con la idea de mantener y potenciar su originalidad y sus valores ha tenido el sentido de adaptarlo a nuevas circunstancias. Estas operaciones, realizadas para ir adaptando el edificio a necesidades cambiantes no lo han desvirtuado ni han supuesto modificaciones esenciales y sí han mantenido su utilidad, lo cual ha favorecido su conservación a lo largo del tiempo.



El entorno del museo.



Interior del Museo Picasso.
Foto: Francisco Gutiérrez Ruiz.

Plaza de la higuera. Foto: Ana Muller.































A photograph of a corner of a stone building. The walls are constructed from large, rectangular, light-colored stone blocks. On the left wall, there is a small, arched opening and a rectangular opening. A sign is mounted on the left wall, reading "MUSEO PICASSO MALAGA" in red capital letters. The floor is paved with irregular, dark and light-colored cobblestones. The lighting is bright, suggesting an outdoor setting.

MUSEO PICASSO MALAGA









17





172
170

PRO
TEO

LUSA REGALOS

ASIO

PILA

PRO
TEO

PRO
TEO
permanente



JES